

# ¿Lima no debe parar?

- ENRIQUE PASQUEL -  
Editor adjunto de Opinión



Susana Villarán dice que “Lima no debe parar”. Suena bien el eslogan, pero habría que preguntarse: ¿Eso no depende de hacia dónde esté yendo Lima? Y es que, por lo menos en lo que respecta al tema educativo, no estaría de más meterle un frenazo a la ciudad y cambiar bruscamente de dirección, pues bien vistas las cosas estamos enrumbrados hacia un barranco.

A partir de este año la Municipalidad Metropolitana de Lima debería asumir la administración del servicio educativo público de la capital, el cual hasta el año pasado se encontraba en manos del Ministerio de Educación. Si bien esta última institución se seguirá encargando de la política educativa (como, por ejemplo, definir el currículo), la municipalidad se encargará de la administración de las escuelas y de su personal, lo que supone un enorme poder para transformar el sistema educativo limeño.

Villarán, de este modo, tiene una oportunidad dorada para ayudar a saldar una de las deudas más grandes que tiene el Estado peruano con los niños y jóvenes. Y para ello, evidentemente, una de las batallas más importantes que tendría que librar la alcaldesa es contra el Sutep. Después de todo, por años el sindicato se ha opuesto públicamente a toda reforma que haya buscado romper el penoso statu quo de las escuelas públicas e introducir criterios meritocráticos en la carrera magisterial. Así, esta organización es una de las responsables de que los niños peruanos estén condenados a sufrir uno de los peores sistemas educativos del mundo (según el último examen PISA, la evaluación internacional de

estudiantes, el Perú se encuentra entre los 5 peores de los 65 países evaluados).

La alcaldesa, sin embargo, difícilmente podrá enfrentarse a este sindicato por una sencilla razón: duerme con el enemigo. Villarán llegó a la alcaldía aliada con figuras del Sutep y del Partido Co-

munista Peruano Patria Roja (que por muchos años ha manejado el sindicato de profesores), las cuales, naturalmente, pidieron el control de la Comisión de Educación y Cultura del Concejo Metropolitano. Hoy, de hecho, dos miembros del Sutep, Inés Cecilia Rodríguez Velásquez y Olga Morá Araujo, tienen la presidencia y la vicepresidencia de dicha comisión.

Hace unos días, le pregunté a Anel Townsend en una entrevista cómo era posible que una gestión que dice querer impulsar el tema educativo coloque en cargos tan importantes a miembros de una organización que no ha hecho más que sabotear la educación en el país. Su respuesta fue que, más allá de esos nombramientos, hay que tener en cuenta que el coordinador del programa de transferencia de educación es un experto en el tema, que el concejo de ciencia y tecnología está integrado por reputados profesionales y que se viene una importante inversión en programas educativos de niños menores de 5 años. Es decir, No respondió. Simplemente, se fue por otro lado. Y es entendible, porque no hay forma de explicar cómo una comisión encabezada por el Sutep liderará la reforma contra el Sutep.

La gestión municipal, aunque mediocre, sí tiene aciertos de los que presumir para evitar ser revocada. El tema educativo, sin embargo, no es uno de ellos. Y, entregándole el timón del mismo al Sutep, Villarán solo le ha regalado argumentos a sus opositores para pedir que se pare el coche.